

Antonio Jesús Gil González, *Relatos de poética. Para una poética del relato de Gonzalo Torrente Ballester*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, (colección Lalia, Series Maior, nº 18), 2003, 245 páginas.

DISCURSO IN FABULA

La metáfora de la foto de la primera página del libro que representa al escritor reflejado en un espejo y el propio título *Relatos de poética. Para una poética del relato de Gonzalo Torrente Ballester* sugiere la línea argumental del trabajo de Antonio Gil González que se va a desarrollar alrededor del eje de la autorreferencialidad. Invitados por el prólogo de Carmen Becerra seguimos la lectura que nos introduce en el mundo de la teoría de la *metaficción*, fenómeno que se dió a conocer con mayor intensidad en los años setenta con novelas como *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez o *La mujer del teniente francés* de John Fowles en la literatura mundial y, en particular, en la obra de Torrente Ballester en España. Precisamente el autor de *Relatos de poética* centra su estudio en los elementos metaliterarios de la obra del escritor español. Sin embargo, el marco teórico está presentado de una manera exhaustiva y minuciosa y no nos permite olvidar el plano más general del aspecto tratado situándolo en otros sistemas del arte y de la cultura.

El trabajo se configura en una estructura muy clara de tres partes. La primera está dedicada exclusivamente a *La saga/fuga de J.B.*, una de las obras más innovadoras de Gonzalo Torrente Ballester. Como ya se ha mencionado al principio de esta reseña desde las primeras palabras el crítico entra en un juego inter/metatextual con las novelas analizadas, tomando en cuenta la transferencia consciente de la representación autorial a la figura del protagonista del libro mencionado: José Bastida. Seguimos el estudio de *La saga/fuga de J.B.* en tres actos, tres lecturas que se abren a niveles cada vez más complejos. La primera descubre la capa de *la saga* es decir el argumento narrativo, los personajes, el tiempo, el espacio, aunque pronto advertimos que sin embargo, su delimitación en la novela torrentiana no resulta fácil en modo alguno. Cuando ya salimos del laberinto del *relato* argumental, Gil González nos introduce en el nivel más profundo de *la fuga* indicando una de las múltiples direcciones de lectura que “*servirá de encaje a todas las demás: el reflejo de la situación enunciativa de la que surge el relato, y la voz que lo sustenta.*” Justamente esa parte revela el carácter metaliterario del libro en lo que tiene de esencial, a través del paralelismo entre el relato y el comentario explicativo de la lectura alegórica del mismo, los desdoblamientos del narrador, la introducción de *interlocutores* o la diferenciación (por parte de Bastida, el narrador) entre el *manuscrito* y la novela. Si a esa construcción agregamos los elementos de índole mítica y simbólica que también entran a formar parte de la lectura autorreferencial, ¿no resultaría *La saga/fuga de J.B.* – plantea el autor- “*un auténtico paradigma de la novela ensimismada?*” De este

modo avanzamos con Gil González al siguiente grado de la lectura *reconstruyendo* (o *desconstruyendo*) *La saga/fuga de J.B.* en búsqueda de la clave oculta que se apunta tal vez radicada en el diseño de la temporalidad y la teatralidad de personajes y espacios, en tanto estrategias dispuestas por Torrente Ballester en el *Incipit* de la obra; y de las que resultará que, ante los ojos del lector, se están construyendo simultáneamente la invención, la escritura y la lectura de la novela. En esta simultaneidad de niveles de lectura parece residir la mayor peculiaridad de la novela analizada.

Fragmentos de relatos componen el capítulo más extenso de *Relatos de poética* y, al mismo tiempo, son una especie de guía que nos presenta globalmente la obra de Gonzalo Torrente Ballester bajo el mencionado prisma de su consustancial autorreferencialidad. Opuesto a la tradición de dividir su obra en dos etapas, una realista y otra fantástica, Gil González propone repasar tanto la creación literaria como crítica del escritor en tanto que influida por el aliento de la narrativa de vanguardias, y, en especial, por la novelística de James Joyce. Otra vez se subrayará el carácter metaficcional, el fruto de la exhibición del poder creador de la palabra. Merece una atención especial la versión torrentiana de *Don Juan* de la cual, según el crítico, parte el conjunto de su obra más innovadora inaugurando “*el protagonismo de un escritor, que es, a la vez, el narrador del relato*”. En el análisis de otras novelas, como *Fragmentos de Apocalipsis*, *La isla de los jacintos cortados* o *Yo no so yo, evidentemente*, el autor pone de relieve también el papel que desempeñan las figuras femeninas en cuanto a la construcción del dispositivo y del sentido metatextual.

Antonio Gil González cierra su *discurso* con la parte titulada *La memoria poética. De autobiografías, ensueños y otros recuerdos indecisos* donde analiza como igualmente constitutivos de la peculiar autorreferencialidad torrentiana los prólogos de Torrente Ballester a sus propias novelas. Constitutivos porque a veces son partes inseparables del argumento ficcional (*Yo no soy yo, evidentemente*) y otras veces se convierten en la proclama de poética torrentiana de índole autoexplicativo, retrospectivo o autobiográfico (*La princesa durmiente va a la escuela, Obra Completa*). Los prólogos que forman parte integral con su obra de creación vinculan un conjunto de relaciones que el crítico compara con “*la caprichosa secuencia de Rayuela*” donde toda la novelística de Torrente Ballester podría ser leída como un único relato.

Además de la apreciable labor teórica y crítica realizada por Antonio Jesús Gil González, que permití renovar el enfoque de la investigación acerca de la creación torrentiana, el libro logra entrar -y nos invita a hacerlo- en la misma red narrativa construida por el escritor, convirtiendo *Relatos de poética* en otro de sus elementos, en un nuevo *discurso in fábula*.